
SMITHSONIAN
LIBRARIES


SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES


SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES
SMITHSONIAN INSTITUTION WASHINGTON D.C.

FERNANDO PÓO Y LA GUINEA ESPAÑOLA

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EN LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

POR EL COMANDANTE DE ESTADO MAYOR

DON ELADIO LÓPEZ VILCHES

el día 17 de diciembre de 1901.



MADRID

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA

—

1901

Á mi distinguido amigo y compañero Don Emilio Borrajo.

Eladio L. Vilches

FERNANDO PÓO Y LA GUINEA ESPAÑOLA

FERNANDO PÓO Y LA GUINEA ESPAÑOLA

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EN LA

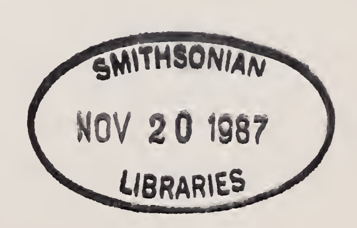
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

POR EL COMANDANTE DE ESTADO MAYOR

DON ELADIO LÓPEZ VILCHES

el día 17 de diciembre de 1901.





MADRID
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA

—

1901



Señoras, Señores:

No estaba reservado para mí el alto honor de dirigiros en esta noche la palabra; infortunio nunca bastante sentido por todos; desgracia que aun embarga nuestro corazón y nuestra mente, pesan sobre mi ánimo, trayendo á la memoria el recuerdo del amigo querido, del compañero que sucumbió en la lucha. Pequeño homenaje de la amistad, permitidme que, como justo tributo, dedique á nuestro antiguo Jefe, éstas las primeras palabras de mi discurso.

En cuanto á mí, me entrego por completo á vuestra indulgencia, que habrá de ser tan grande como grande será mi voluntad por corresponderla, y mi agradecimiento al recibirla.

En esta conferencia de carácter general, en que tendré que abarcar muchos puntos, no puedo detenerme en los detalles preparatorios de la expedición; pecaría, sin embargo, de olvidadizo, si antes de comenzar no rindiera también el merecido recuerdo á aquellas entidades que con tanto interés y mejor deseo, contribuyeron al éxito; al Ministerio de Estado, que ha enviado al África ecuatorial la primera Comisión de estudio que saliera de España; al de la Guerra, que facilitó con largueza el armamento y material de campaña necesario para la exploración; merécelo

igualmente el de Marina y la brillante oficialidad de la Estación naval; esta docta Sociedad Geográfica, batalladora siempre en pro de los derechos de la Patria; el Observatorio Astronómico, de cuyo Director recibimos consejos y advertencias para el trabajo, que hubieron de sernos de sumo provecho, y, por último, nuestro Depósito de la Guerra, cuya participación en este asunto, por ser patente, no necesita encomio, y cuyo reconocido celo por los estudios geográficos le impulsara á prestarnos, con su habitual eficacia, todo género de auxilio.

La Comisaría regia, nombrada para la toma de posesión, y para demarcación y estudio de los territorios africanos, adquiridos por España en virtud del tratado de París, de 27 de junio de 1900, ha terminado su trabajo en la parte relativa á la Guinea española, llevando á feliz término las tres misiones que le fueron encomendadas.

La expedición, como todos sabéis, zarpó de Cádiz á bordo del vapor *Rabat*, el día 9 de junio; hizo escala en Gibraltar y Las Palmas, y se detuvo en Dakar para adquirir datos referentes á la organización de las fuerzas senegalesas, á su alimentación, régimen interior, haberes, formas de enganche, y cuantas particularidades ofrecieran interés para nosotros y para las tropas indígenas recientemente creadas en Fernando Póo.

De modo análogo, al fondear en Freetown, visitamos la población y los cuarteles, inspeccionando los regimientos ingleses, muy dignos de atención, especialmente la brigada de *Frontier Police*, especie de Guardia Civil indígena, de suma utilidad y eficacia para el mantenimiento del orden en los campos.

El día 30 de junio llegó el *Rabat* á Fernando Póo, donde se nos dispensó un cariñoso recibimiento por las autoridades y la colonia entera. Allí empezaron los primeros trabajos de los Comisionados; en tanto que el Sr. Comisario regio y el teniente de navío Sr. Gutiérrez Sobral se dedicaban con el Sr. Gobernador

general á preparar los elementos necesarios para tomar posesión de los territorios continentales, los oficiales de Estado Mayor levantaban el plano de Santa Isabel, que la premura del tiempo impidió terminar; el geólogo de la Comisión hacía exploraciones por los alrededores de la capital, y el naturalista coleccionaba variados ejemplares de fauna y de flora.

Designada la fuerza de Infantería de Marina que había de guarnecer el territorio, mientras se reclutaban suficientes tropas indígenas, pues las que á la sazón existían en Fernando Póo, sobre ser insuficientes debían acompañar al interior á la Comisión demarcadora como trabajo de más fatiga, que la tropa blanca no podía soportar, y convenido que el crucero *Concha* los condujera á Bata en el momento oportuno, salimos para Libreville con objeto de conferenciar con el Gobernador general del Congo francés, respecto á la solemnidad con que la ceremonia había de realizarse.

Paso por alto detalles secundarios, que poco interés agregarían al relato, para consignar la fecha memorable del 20 de julio, en la que, á los primeros esplendores del sol naciente, entre las alegres y marciales marchas de las cornetas españolas y francesas, presentadas las armas de ambos destacamentos, latiendo fuertemente nuestros pechos, y húmedos por la emoción nuestros ojos, vimos destacarse por primera vez allí, sobre el azul brillante de un cielo espléndido, los colores de sangre y oro que en otro tiempo dominaron el mundo.

Dejó la ceremonia muy honda huella en el ánimo de los indígenas; la marcialidad de nuestras tropas, el aparato militar que contemplaban absortos, los uniformes que con ávida curiosidad remiraban, todo el conjunto y todos los detalles tan familiares para nosotros, eran para sus rudas inteligencias como atributos de una divinidad que era preciso respetar y temer. Así, sus muestras de consideración reflejaban sus ideas, y cuando al día siguien-

te vinieron los jefes de las tribus limítrofes á ofrecer sus respetos, las fervientes protestas de simpatía hacia España les brotaban del alma. Forzoso es confesar que fuimos allí recibidos, en el primer momento, con marcado recelo; alguien había propalado rumores desfavorables para nosotros, pintósenos como crueles y despiadados, que íbamos al África para *encerrar en sacos á los naturales y tirarlos al agua*, según la gráfica expresión que de boca en boca corría entre los jefes de tribu. El alto concepto que de nosotros formaron durante la toma de posesión, y las palabras de afecto con que los recibió el Comisario regio, con las seguridades que supo darles, echó por tierra la novela y fuimos luego acogidos con sinceridad y verdadera satisfacción.

Durante el breve espacio que permanecimos en Bata, esperando á que se efectuaran los relevos de los destacamentos de Benito y Campo, los oficiales de Estado Mayor, con los obreros de la Brigada Topográfica, procedieron á levantar el plano de la capitalidad en escala de 1 por 5.000, y en una extensión de costa de 6 kilómetros. Determinóse además la meridiana, que quedó trazada en las rocas de la playa, y ensayáronse los métodos de observación que habíamos de emplear más adelante, en relación con las especiales condiciones de la comarca y la baja latitud á que se encuentra situada.

Entretanto el teniente de navío Sr. Gutiérrez Sobral reclutaba cargadores para la gran expedición al interior, no pudiendo reunir más de 45 negros, número á todas luces insuficiente para el objeto, por lo que se pensó en aumentar la recluta hasta donde fuera posible, contratándolos en Elobey y el río Muni.

Los Sres. Osorio, Escalera y D'Almonte, con personal auxiliar contratado, habían con anterioridad salido de Santa Isabel, á bordo del vapor *Fernando Póo* para cabo San Juan, con encargo, el primero de ellos, de verificar el recorrido de la costa; el segundo, para instalarse definitivamente en cabo San Juan, y proceder

á sus estudios, y el tercero con el de reconocer los yacimientos carboníferos señalados en la cuenca del río Ñaño. Cada uno de estos comisionados llenó su cometido, y los tres se reunieron en Elobey á la Comisaría regia, que desde Bata marchó á dicha isla para buscar, como ya se ha dicho, más contingente de cargadores negros.

La Comisión francesa, compuesta de Mr. Albert Bonnel de Mezieres, administrador de colonias de primera clase; del capitán de Ingenieros, afecto al Estado Mayor, Mr. Jean Baptiste Roche, y del teniente de Infantería Colonial Mr. Albert Duboc, había quedado en reunirse con la Comisión española de demarcación en Punta Botika, el día 28 de julio, pero un accidente ocurrido al buque que debía transportarlos, hizo que la reunión no se verificara hasta el día 1.° de agosto.

En conferencia habida por el Excmo. Sr. Comisario regio, con el Sr. Delegado del Gobierno francés, se acordó, que en atención al escaso número de cargadores que hasta aquel momento habíanse reunido por nuestra parte, lo que obligaba á disminuir extraordinariamente nuestra impedimenta, y por su virtud el personal de la Comisión española que debía internarse, ésta se compusiera solamente de tres individuos, que fueron los señores comandante López Vilches, capitán Nieves y Dr. Osorio, en concepto de médico, práctico en el país, gracias á sus anteriores y bien conocidas exploraciones.

Así resuelto, preparado el personal y material de que pudo disponerse, embalados los artículos de cambio que habían de ser transportados, las Comisiones francesa y española dieron principio á sus trabajos, haciendo primeramente el recorrido del Muni para dejar determinadas las islas que, en virtud del tratado, habían de ser adjudicadas á una y otra potencia, trabajo que se verificó sin dificultades, quedando para España las islas Ibelo, Gande, Evongue y Bia y para Francia la de Tabalón, de todo lo cual se

levantó el acta correspondiente. Al día siguiente, 3 de agosto, ambas Comisiones embarcaron en el crucero *Magallanes*, subiendo por el río Utamboni hasta Kangañe, donde el crucero debía dejarlas, por no permitir el calado del buque mayor remontada.

Aquella noche, en ocasión de hallarse el barco fondeado á la entrada del Utamboni, esperando marea viva, ocurrió la repentina y lamentada muerte del comandante D. Vicente Pérez Andújar, teniendo por esta triste causa que detenerse un día más la ejecución del proyectado plan, para volver á Elobey, en cuyo cementerio se dió cristiana sepultura al cadáver.

El día 5 quedó la Comisión española instalada en M'Beto, y la francesa en Ekododo, comenzando las operaciones para determinar el primer punto de cruce del Utamboni, con el primer paralelo. Concordadas las observaciones que separadamente hicieron los capitanes Roche y Nieves, y habiéndose encontrado que la diferencia en los resultados no excedía de un minuto, se convino en tomar la media de dichas observaciones como dato definitivo.

En seguida, y con objeto de fijar sobre el terreno la dirección del paralelo, relacionándolo con un accidente de naturaleza permanente y fácilmente cognoscible, se verificó el reconocimiento del río Utamboni por los Sres. López Vilches y Duboc, los cuales, en adelante, practicaron ya siempre todas las operaciones topográficas, dejando á los Sres. Roche y Nieves que verificaran las observaciones y cálculos de coordenadas. En consecuencia del reconocimiento, se adoptó la desembocadura del estero M'Bue como punto de referencia; se hizo el levantamiento del río M'Vung para reconocer el terreno comprendido entre el paralelo y el Utamboni, en el seno que este río forma en su derivación al Sur, y se procedió á buscar, por tanteos, el segundo punto de intersección del paralelo primero con el mencionado río Utamboni, por observaciones en la confluencia con el M'Vung, en la

desembocadura del estero Miassa, y, finalmente, en la del estero Mitombe, definitivamente adoptada como punto de relación. Entretanto se verificó el reconocimiento del Utamboni, hasta la altura del lugar de Mebonde, pueblo muy por encima ya de la línea fronteriza. Acordóse que el método de observación empleado por una y otra Comisión, fuera el de la altura absoluta del Sol, como método general de muy suficiente exactitud, y teniendo en cuenta que las observaciones meridianas y circunmeridianas, sobre requerir más tiempo, no eran factibles en la mayoría de los casos porque el Sol se mostraba pocas veces en la proximidad del mediodía, y en la época en que se llevaba á cabo el trabajo la altura meridiana era sumamente considerable, lo que hacía muy incómoda y penosa la observación.

Convenidos todos estos detalles, adoptada la escala de 1 por 20.000 para el reconocimiento topográfico, rectificadas las brújulas de mano, comprobados los podómetros y acordado con mutuo beneplácito que se verificaran observaciones astronómicas á distancias que no excedieran de 50 kilómetros, y tantas cuantas fueran precisas para la mayor exactitud del trabajo cartográfico, las dos Comisiones reunidas se internaron para seguir el itinerario más próximo al paralelo que permitieran los caminos ó sendas del país, pues el sistema de tala ó chapeo del bosque, á lo largo de la línea geográfica, fué desechado en absoluto, como método general, tanto porque resultaba más lento que la marcha por camino ya abierto, cuanto porque haciéndolo así, el itinerario se limitaría á la línea seguida, que casualmente pudiera pasar por los poblados, y que en tesis general no los encontraría á su paso, resultando de este modo que los lugares y las tribus habitantes que convenía saber á qué nación pertenecían, no quedarían determinadas á menos de hacer traveses para llegar á ellas, en el supuesto de que fuera conocida su situación, lo que no era probable con dicho procedimiento. El itinerario que

se ha seguido ha marchado unas veces á la izquierda y otras á la derecha del paralelo 1.°, y á este lado siempre del 9.° meridiano, no separándose de ninguna de dichas líneas en cantidad lineal superior á 8 minutos de arco, y tan pronto como fué advertida esta separación máxima, ambas Comisiones, por común acuerdo, abandonaron el camino que seguían como poco conveniente, acercándose á la frontera y teniendo la gran suerte de que la separación media de las líneas geográficas meridional y oriental, haya sido de cerca de 3 kilómetros, resultado feliz, debido á la orientación de los caminos de la región y al cuidado para elegirlos, y sumamente satisfactorio si se compara con la reciente demarcación del Togó, donde la separación media del itinerario fronterizo, ha excedido de 10 kilómetros.

Durante los 80 días que ha durado la exploración, fueron medidos y reconocidos en la frontera meridional 318 kilómetros, en la oriental 342, y para el regreso á Bata 263 kilómetros, de los cuales levanté el itinerario por espacio de 190, á lo largo del río N'Tem, para fijar en lo sucesivo el curso de este río, tan mal trazado en casi todas las cartas existentes en la actualidad.

Cinco observaciones concordadas sujetan el itinerario al primer paralelo, y seis al 9.° meridiano, habiéndose prolongado el trabajo al N. hasta muy cerca del paralelo 2.° 15', para no quedar cortos y rebasar los límites mayores que se le asignan á nuestro territorio sobre las cartas alemanas, en la duda de que la observación de latitud que la Comisión franco-alemana practicaba por entonces en la intersección del río Campo con el 10.° meridiano de Greenwich, pudiera quedar por encima del límite de nuestro trabajo, y habiendo tenido la satisfacción de sobrepasar nuestro itinerario en 5' de la latitud encontrada por la mencionada Comisión, que es, según mis informes adquiridos de propios labios de lcs citados Comisionados alemanes, de 2° 10' 28''.

En cuanto á nuestras relaciones con la Comisión francesa,

fueron, no sólo afectuosas sino de todo punto fraternales, y prueba evidente y testimonio irrecusable, son las halagüeñas frases consignadas en el acta 4.ª de la delimitación, que constan en ella por iniciativa y expreso deseo del Sr. Delegado francés. Por una y otra parte nos hemos prestado todo género de auxilios materiales, y en cuanto á la comunidad de ideas y de afectos, bien claro lo demuestra la rapidez del trabajo, de todo punto imposible al suscitarse la más ligera discrepancia.

Hemos tenido ocasión de rectificar la situación de los ríos Como, Völö ó Benito y N'Tem.

El primero ha sido cortado por la exploración meridional, y marcado por referencia su origen no lejos y á la izquierda de nuestro itinerario.

El Völö, que escribo así, porque la o cremada alemana es la representación más exacta del triptongo que los indígenas pronuncian, fué encontrado y cruzado en la frontera oriental, con una anchura de 80 metros; los informes que de él hemos obtenido indican que toma su origen en la divisoria con el Ogüé, y corre luego hacia el Norte para volver más tarde al Oeste, hasta su desembocadura. A él afluyen como ríos de más consideración el Bimbilí, el Son y el Obono, estos dos, quizás reunidos, y la cuenca del Völö ó Benito, cubre por su extensión las dos terceras partes del territorio adquirido.

En cuanto al N'Tem, ha sido para nosotros un verdadero descubrimiento geográfico; nadie lo había señalado antes en toda su grandeza, y el mismo Fourneau lo consideró como humilde afluente del Utamboni, y así aparece en las cartas alemanas, si bien de este error grave nos había redimido á nosotros el doctor Osorio, que en su última exploración había sabido marcarlo como continuación del Campo, y así es en efecto. Lástima grande que tanto este notabilísimo curso de agua, el mayor del país, como el Völö, no puedan ser aprovechables para vías de comercio y trá-

fico, á causa de las numerosas cataratas que dificultan y obstruyen su navegación.

Toda la cuenca del río N'Tem es pantanosa y baja, la margen izquierda, casi despoblada, no tiene aspecto de ser muy sana; la divisoria con el Benito es, por extraño y raro capricho, un pantano pestilencial, donde toma su origen el río N'Goa, primer afluente del N'Tem, que encontramos á nuestro paso. Los demás tributarios del N'Tem, que atravesamos en nuestra marcha, son, excepción hecha del M'Vila, completamente insignificantes.

Sobre la frontera oriental, reina como señor y dueño el río Völö, todas las aguas van á engrosar su caudal, y esta región sin accidentes notables, sin elevaciones, surcada de pantanos, es abundante en producción de caucho, maíz y algo de tabaco, encontrándose también algunos, aunque muy raros, limoneros. En los alrededores de los pueblos se produce el plátano, la caña de azúcar, la calabaza, de la que forman los indígenas una pasta que llaman *gondo*, y que comen con delicia; la yuca, que en raiz al natural ó preparada por la cocción constituye también uno de sus platos preferentes.

En el bosque, que todo lo cubre, se encuentra el ébano cerca de la costa, y más al interior el bokume, que es la madera de mayor rendimiento, porque con ella construyen sus piraguas ó cayucos, exportando también al extranjero grandes troncos que difícilmente y con enorme trabajo pueden arrastrar hasta la costa, por aquellos senderos casi intransitables; la teka de buen aprovechamiento; la ceiba, tan esbelta y gigantesca; el ka, con el que alimentan el fuego de sus casas; el campeche, el komo, el bimo, y el bambú y otras especies más, aunque muy escasas, como la kola y la palmera de aceite.

En algunos ríos como el Bimbilí y el M'Bia, existen algunas presas de pesca muy ingeniosas y para cuya industria construyen los pamues los artefactos necesarios.

Con esto, con laminar y batir algunos hierros que adquieren en las factorías, y con los que fabrican sus puntas de lanzas; con labrar piedras para preparar el *gondo;* hacer unos cestillos de bambú á manera de platos ó fuentes; dibujar á cuchillo sobre las calabazas toscas reminiscencias de reptiles; tallar algunos ídolos, groseros y burdos, la mayor parte pintados de campeche, y tejer unos á modo de saquillos para guardar objetos y fetiches, que conducen colgados de los hombros, está terminado el cuadro de la producción, industria y artes del interior del territorio.

La recolección del caucho es tan sencilla como curiosa. En la época oportuna las tribus enteras, con sus jefes á la cabeza, divididas en familias, acuden al bosque; allí las nervudas lianas de caucho se arrastran, se encorban ó se retuercen escalando los copudos árboles, como serpientes monstruos en cuyo seno circula la savia gomosa, blanca como la leche. Ligeras incisiones hechas á machete la hacen brotar al exterior, donde la acción del aire condensa sobre los bordes de la herida la parte resinosa, cayendo en tenues chorros sobre la tierra la más licuada. Cogiendo entonces con los dedos el caucho de cada incisión, van los indígenas fabricando con notable presteza, al compás de sus cantos, las bolitas elásticas que la acción atmosférica no tarda en ennegrecer y con las cuales adquieren en las factorías europeas, por cambio directo, sus artículos favoritos, que son los fusiles, la pólvora, el alambre de cobre, las perlas, el tabaco y las telas.

No es, por ahora, la producción del caucho ni muy abundante para representar una riqueza, ni tan pequeña que no valga la pena de fijar la atención, pero, mientras que los caminos del país permanezcan en el estado deplorable en que hoy se encuentran, ni el caucho ni las maderas constituirán una industria extractiva de suficiente utilidad. Por eso los alemanes, que son bien prácticos y que en su colonia de Kamerun procuran no dejar cabo suelto, obligan á los jefes de pueblo, con penas corporales muy rigurosas,

á chapear y conservar en buen estado los caminos que de los pueblos parten, hasta una zona jurisdiccional suficientemente extensa, para que donde termine el cuidado y responsabilidad de un jefe, dé comienzo el de otro.

En la costa, es producto de mucho rendimiento el cocotero, de los cuales hay plantaciones considerables en los alrededores de Bata, y mucho incremento pueden tener si la demanda de copra no se interrumpe en los mercados europeos. Hay también plantaciones de cacao, en pequeña extensión, cultivadas por los indígenas, con semillas que facilitó con dicho objeto la Administración francesa.

La más importante de todas las plantaciones continentales, es, según mis noticias, la de la factoría francesa, en Yengüe, cerca de la desembocadura del río Campo, donde se han construído hermosos caminos, para cuyo entretenimiento y conservación, así como el de la colonia, mantienen de ordinario 50 braceros.

En cuanto al café, la caña de azúcar, el tabaco y la vainilla, no constituyen por ahora cultivo interesante, y solamente se produce lo indispensable para las necesidades del consumo y eso no en todas, sino en muy determinadas localidades.

El aspecto general del continente es pintoresco en la costa, de insoportable monotonía en el interior. La selva lo invade todo y el explorador marcha por ella como por un estrecho corredor de verdura, bajo una bóveda de follaje, achicado el ánimo por la comparación con aquellas especies gigantes de 30 metros de altura cuyas raíces ocupan radios de diez y doce metros. Bajo aquellas copas elevadísimas, una infinidad de lianas se entrelazan y mezclan agarrándose á los pies, á la cabeza y á los brazos del caminante. Arbustos improductivos de hojas lustrosas y anchas cubren todos los huecos, y una riquísima variedad de helechos, de begonias y de orquídeas, lucen allí sus notas de más vivo color sobre el fondo verde sombrío del conjunto.

Por aquellos senderos del bosque, no hay sitio material para sentar la planta, y no es ésta una afirmación paradójica, es que las anchas botas del europeo no caben en los profundos surcos que en aquella tierra blanda labran y ahondan cada vez más los desnudos pies de los indígenas transeuntes. Por ambos lados de la senda, brota la maleza con aquella exuberancia tropical, cubriendo los infinitos cepos ó trampas, que cavan los pamues para cazar las fieras, de modo, que si por descuido el caminante se desvía un tanto, cae fácilmente en aquellos agujeros y queda cazado allí como bestia salvaje. Agréguense á estos no pequeños inconvenientes y peligros, los enormes troncos de árboles que, desgajados por los *tornados*, caen al través del camino, obstruyéndolo más, y se comprenderá por qué los indígenas aprovechan con tanta frecuencia el curso de los arroyos, á los que convierten en rutas ordinarias, muy preferibles para ellos á las del bosque, aunque para el europeo sean, como es natural, bastante más penosas. En nuestras largas marchas, ¡cuántas veces hemos seguido por espacio de muchos kilómetros el curso de un río, con el agua á media pierna, dejámoslo luego para cruzar un pantano ó lodazal infecto, y tuvimos después que pasar por encima de un tronco en continuo equilibrio sobre las anchas corrientes, que como el Bimbilí cruzamos seis veces, apelando á todo género de procedimientos! Y menos mal, porque cuando llegamos al N'Tem y nos lo encontramos con 500 metros de anchura en su primer brazo y seis brazas de profundidad, y que no era posible ya tender los puentes de circunstancias, tuvimos que apelar á construir balsas estrechas, porque la fuerte corriente no las permitía mayores, y sobre cuatro troncos atados con liana, fuimos pasando poco á poco hombres y cargas sin incidente deplorable alguno, por espacio de siete días que nos costó salir de los brazos, poco amorosos en verdad, de sus ondinas.

La estructura general del país, ofrece una ligera subida desde

la costa hasta el pie mismo de la sierra del Cristal, muro de cuarzo de 600 metros que hay que escalar á pico. Sigue después subiendo el perfil con muy ligeras ondulaciones, que separan las aguas, hasta llegar al monte Danguen de 807 metros, el más elevado que hemos tenido que salvar. Baja, pasado éste, hasta alcanzar la curva de nivel de 700 metros, que sigue luego, formando amplia meseta donde se estancan las aguas y llega al Völö para seguir descendiendo con suma lentitud y sin interrupción hasta la costa. Los desniveles del terreno no son, dentro de cada curva, nada suaves, más bien diríase que el terreno salta por escalones y así se explica la profusión de cataratas y rápidos que hace imposible la navegación fluvial, desde que al alejarse de la costa empieza el movimiento más pronunciado ya del sistema orográfico.

La población es poco densa. He tenido el capricho de contar una por una las casas todas que hemos hallado á nuestro paso; faltóme tiempo para hacer un cálculo de densidad, pero en fin, aunque por impresión y *grosso modo*, estimo que el máximo de la población indígena existente en el nuevo territorio español, no llegará á 200.000 almas. Diferencia muy grande y muy de lamentar para nosotros, comparada con la cifra redonda de 4.000000, que le asignó Lisieur.

Toda esta población vive agrupada por familias y tribus. La organización es completamente patriarcal: el jefe manda y los demás obedecen. La mujer, en la familia pamue, es una propiedad y como á tal se la trata y se la defiende. Su papel es el de sierva, sujeta á labrar los campos y alimentar al marido. Cada hombre posee las mujeres que puede comprar ó robar; de ordinario vive en su choza con una favorita y cada concubina en mansión separada. Por esta razón, un pueblo pamue de 15 casas no supone, por regla general, más de tres vecinos. Este sistema poligámico y la condición especial de la mujer negra, no permiten una procreación

numerosa y es causa de lo poco poblado que el país se encuentra.

Cada pueblo se compone, por término medio, de dos docenas de casas ó chozas de palma, en dos líneas paralelas. Al término de la calle, y perpendicularmente á la dirección de ésta, hay una especie de cobertizo, con asientos de bambú, entre los cuales se mantiene siempre el fuego para el servicio de todos. En este cobertizo, que en el país se llama la «Casa de la palabra», se verifican las reuniones de los hombres; allí se fallan los pleitos, allí se administra justicia, allí se declaran las guerras. Es la audiencia y el palacio del Gobierno, todo en una pieza; en cada pueblo hay tantas casas de la palabra dispuestas siempre en la misma forma, cuantos jefes de familia ó personajes importantes viven en él.

El Código pamue es sumamente sencillo; se funda en el respeto á la propiedad. El jefe de familia vende á sus hijas, lo más caro que puede; una mujer suele costar hasta 200 pesos; el solicitante la va pagando poco á poco desde que nace la niña, y se hace el trato, sin que jamás acabe de pagarla, porque el suegro reclama siempre y si no se le contenta se lleva á la chica y la casa con otro. El marido dispone libremente de su mujer y de los hijos que tenga, sean de quien fueren, porque las palabras «honor» y «fidelidad» no existen en el diccionario pamue; lo esencial es que la mujer casada no huya de su hogar, con perjuicio de la propiedad que sobre ella tiene el esposo y que éste sea el que directamente perciba el producto de las veleidades mujeriles. Si esto no se cumple, si la mujer campa alguna vez por sus respetos ó emprende una excursión de recreo con otro hombre, sobreviene inmediatamente una «palabra» de la mayor gravedad (1). El marido se considera ultrajado, la justicia le ampara y según las costumbres pamues tiene adquirido ya el derecho indiscutible de asesi-

(1) Los pamues llaman «palabra» á todo pleito, querella ó desavenencia que entre ellos existe.

nar, no al raptor, sino á cualquiera otro individuo de la tribu á que aquél pertenezca, en la que puede cometer, si lo dejan, todo género de violencias. Claro es que la tribu que se siente amenazada toma sus precauciones y empiezan las asechanzas en el bosque, los ataques nocturnos á los poblados, y si la «palabra» no se arregla, al fin y á la postre, la tribu más fuerte extermina á la débil, apoderándose por derecho de conquista de todas sus propiedades y quedando esclavizados los vencidos.

Con todo otro objeto de propiedad que no sea la mujer ocurre exactamente lo propio. El robado, si coge al ladrón, le corta prontamente la cabeza, ó bien, si le conviene más, exige como indemnización un precio fabuloso, que fija á su antojo y que es necesario abonarle, porque si no, se entabla inmediatamente la «palabra».

Es gente díscola, *palabrera* é inhospitalaria, de complexión robusta, casi atlética, color achocolatado rojizo, facciones correctas, imposibles de descubrir casi, bajo los caprichosos trazos de *tatuaje* con que se desfiguran. No tienen religión ni creencia alguna, sus amuletos ó *fetiches* son tan variados como el capricho individual; son extraordinariamente suspicaces, astutos é inteligentes; jamás responden á derechas, ni manifiestan claramente su deseo.

Todos van armados con fusiles de chispa ó pistón, que no abandonan jamás, y cuyo mecanismo cubren de la humedad con pieles de cabra; el fusil es para ellos un ídolo; todos los clavos, los trozos de alambre, los objetos relucientes que encuentran, les sirven para adornar sus fusiles, que cargan hasta la boca con pólvora suelta y trozos de marmitas de hierro ó pedernal. El retroceso de estas armas (que siempre llevan montadas), es tan considerable, que no las pueden disparar sobre el hombro, y apoyan la contera en la mano derecha, sosteniendo el cañón con la izquierda y haciendo fuego con el índice de esta mano, aproximando el arma al blanco, para disparar sobre seguro y á quema-ropa.

Como documento curioso extracto aquí, traducido y algo arreglado, un compendio de las leyes del país que debo á la amabilidad de mi compañero de expedición el Sr. Escalera, que lo recogió entre las tribus kumbes, y cuyos principios son aplicables á todas las demás.

1.ª No se deben coger por fuerza las cosas de la gente.

2.ª Al que roba se le debe castigar.

3.ª Al que mata sin motivo, se le mata.

4.ª El que acuesta con mujer casada, debe pagar al marido.

5.ª Para adquirir mujer, hay que comprarla á sus padres.

6.ª No se debe castigar al que no hace mal.

7.ª Las palabras deben ser arregladas por los jefes.

La gran raza *pamue*, por sus rasgos característicos, debe ser una derivación del cruce de una estirpe árabe con alguna de las razas negras del interior. Divídese en infinidad de tribus que paulatinamente avanzan hacia la costa, empujando ante sí á los *kumbes*, *busiebas* y *vengas*, que primitivamente poblaron el país y de las cuales quedan ya escasos núcleos á la orilla del mar.

En nuestro viaje de exploración hemos podido señalar las tribus siguientes: *Essákora*, *Yessuku*, *Ossuma*, *N'Van*, *Abbé*, *Yamadzin*, *Uyok*, *Oyueg*, *Esseuam*, *Yebokam*, *N'Sumo*, *Bokué*, *Essatop*, *N'Sé*, *Essimvé*, *Assé*, *Essebok*, *Esson*, *Essamengon*, *Essámbira*, *Essangua*, *Essassum*, *Musiki*, *Uni*, *Bapukos*, *Busiebas*, *Vengas*, *Valengues* y *Vicos*.

La más importante de todas ellas en la frontera meridional es la de *Yessuk* ó *Yessuku*, y en la frontera norte la de *Essamengon*. De la tribu de *Yessuku* conservamos un recuerdo poco grato en verdad. Ya desde el principio mismo de nuestro viaje fuimos advertidos de que los pamues del interior, prevenidos de nuestra marcha, se concentraban en los alrededores del monte Zumbo para atacarnos. El instinto del robo y las 300 cargas que conducíamos, habían puesto en conmoción el país entero, y la tribu de

Yessuku, como la más fuerte y de más brillante historia militar, era el lugar de cita y concentración. Apercibidos marchábamos siempre, y más aún con los rumores circulantes, cuando al llegar al pueblo de Akok, perteneciente á la mencionada tribu y un poco al N. del ya citado Monte Zumbo, el guía que conducía á la columna francesa la extravió, separándola de nosotros que marchábamos á vanguardia, y conduciéndola del otro lado del monte. La proximidad de la noche obligó á cada columna á acampar separadas por el Zumbo; aquella noche, nosotros que éramos los menos numerosos, y más débiles por consecuencia, tuvimos ya muy serios disgustos en Akok, y la actitud resueltamente hostil del vecindario se reveló bien pronto, salvándose la situación con suma prudencia. A la mañana siguiente emprendimos la marcha para reunirnos con los franceses, que por su parte habían tenido ocasión de notar también algunos síntomas alarmantes, y gracias á una marcha rapidísima de 22 kilómetros, logramos reunirnos todos en el lugar de Añang.

Por el camino, nuestro guía intentó nuevamente extraviarnos, conduciéndonos al Norte, y nuestros cargadores, imbuídos, sin duda, por las predicaciones de los *Yessuku*, se nos plantaron en plena selva, negándose á continuar. Fué aquel un momento de verdadero apuro, porque la tarde avanzaba siempre y la situación se complicaba por momentos. Al fin salimos de ella y la columna llegó, sin otro contratiempo, á Añang á las seis de la tarde. Allí nos encontramos á los franceses, agobiados por una muchedumbre de pamues, armados los unos, los otros, más disimulados, se presentaban en ademán pacífico, pero de todas partes llegaban sin cesar. Lo que más nos chocó, haciéndonos comprender la inminencia del ataque, fué la llegada de un jefe pamue, acompañado de 16 mujeres. El pretexto que dió para entrar en el pueblo no pudo ser más original; venía á casarse, buscaba la decimoséptima costilla! Eran en realidad aquéllas sus

16 esposas, otras tantas bestias de carga que traía aparejadas para llevar nuestros despojos. Entonces ya no quisimos aguardar más ni era prudente hacerlo, y provocamos una *palabra* con el jefe del pueblo, obligándole á viva fuerza á desalojar el poblado con nuestras tropas, y estableciendo centinelas y un conveniente servicio de seguridad que impidiera la entrada bajo severa pena. Aquella noche, como otras muchas, antes y después, se pasó en alarma continua, pero no se atrevieron á atacarnos, y al día siguiente, merced á una marcha rapidísima, salimos de la tribu.

La velocidad con que las atravesábamos nos ha salvado de muchos contratiempos. De tribu á tribu hay siempre infinidad de cuestiones pendientes y ninguno se atreve á salir del terreno en que dominan los suyos. Claro que el interés común y la perspectiva de un pingüe botín, los animaba á reconciliarse contra nosotros; pero esto no podía ser inmediato, hacía falta borrar algunas asperezas, ponerse de acuerdo, combinar un plan, y cuando éste empezaba á madurarse nosotros estábamos ya lejos.

Todavía la tribu de *Yessuku* nos dió muestras de su existencia tres días antes de cruzar el río Völö. Allí un jefe pamue, exaltado y fanático, trató de asesinar al capitán Nieves, por la muy poderosa razón de que *como los blancos mataban á los negros en la costa, los negros á su vez tenían que matarlos en el bosque.* El afán de asegurar el golpe le perdió, porque dió tiempo á sujetarle y desarmarlo.

Pues bien, á pesar de todas estas contrariedades que á grandes líneas bosquejo, y otras muchas que dejo en el tintero por no abusar de vuestra paciencia, hemos tenido la inmensa suerte de atravesar el país sin vernos obligados á imponer ningún castigo de perdurable recuerdo, sin ejercer acto alguno de represalia violenta, sin exacciones lamentables. Desde la mitad de la frontera oriental hemos venido en guerra declarada; un viejo fetichero tuvo á bien cundir la alarma, soliviantando las tribus, que vis-

tieron sus trajes de combate, es decir, cubrieron sus galas y adornos con pañuelos obscuros del color de la piel. No se atrevían á atacarnos, y nosotros con suma prudencia evitamos la ruptura; pero nos seguían, nos espiaban por el bosque y algunos depósitos de armas hemos hallado ocultos en los enormes troncos de las ceibas. El abandono en que quedaban los pueblos nos producía complicaciones muy serias, porque faltaban los guías para las columnas y el substento para la gente, que muchos días hubieron de ayunar, mal de su grado.

Réstanme aún muchos y muy serios puntos que tocar para que pueda detenerme más espacio en estos detalles de orden muy secundario.

El día 24 de octubre, después de 80 días de exploración continua, llegamos felizmente á Bata, sin haber perdido un hombre, sin haber sufrido más que ligeras fiebres que no interrumpieron nuestra marcha. Cuando considero lo fácilmente que un incidente cualquiera nos pudo detener, y recuerdo las peripecias de tan diverso género que hubimos de afrontar, creo firmemente que aquella loca fortuna que guió nuestros pasos, fué una magnánima demostración de la bondad divina.

La fresca brisa del mar oreó nuestras frentes, trayéndonos del otro lado del Océano los queridos recuerdos de la patria. Allí cerca, muy cerca estaba el *Rabat*, allí los compañeros, allí abierto ante nuestros ojos el objeto de nuestras ansias, el anhelo constante de las interminables noches de la selva, el camino de España.

Los demás individuos que componían la Comisaría regia, no permanecieron ociosos durante nuestro viaje. Organizóse una expedición á las órdenes del teniente de navío Sr. Gutiérrez Sobral, de la que formaron parte el capitán de E. M. Sr. Borrajo y el ayudante de minas Sr. D'Almonte, con los ocho hombres de policía indígena que quedaron á bordo del *Rabat*. Esta expedición salió

del Muni remontando y reconociendo el río Congüe en la lancha vapora del *Rabat* hasta 4 kilómetros agua arriba de Yua, y descendiendo luego por el mismo Congüe hasta Itala, para subir en cayuco por el río Manyani, hasta el lugar de Manyana, desde donde se continuó por tierra para salvar la divisoria entre los ríos Muni y Benito, y embarcando de nuevo en el poblado de Okolo II, descendieron por el Utonye y el Benito hasta la costa. El reconocimiento de esta zona se hizo también con brújula de mano y podómetro, tomándose las altitudes con el barómetro aneroide.

Por su parte, el naturalista Sr. Escalera, instalado en cabo San Juan, recogía hasta 12.000 ejemplares de la fauna y flora de la comarca, realizando muy curiosos é interesantes estudios, en las diversas expediciones que con dicho objeto efectuaba.

El Dr. Montaldo, encargado de la asistencia médica de los señores Comisionados, cumplía su cometido con todos, distinguiéndose en el caso quirúrgico, que con entera felicidad operó, cuando el desgraciado accidente ocurrido al Sr. Vázquez de Zafra. Este Sr. Comisionado, cuyos deberes se reducían al desempeño de la secretaría de la Comisión, no se limitó á ellos, sino que durante el tiempo de nuestra permanencia en Africa, llevó la contabilidad de la Comisaría y encontró tiempo de realizar pequeñas expediciones, en una de las cuales experimentó la desgracia de sufrir en la mano izquierda el disparo de su escopeta, de cuyas resultas fué necesario amputarle el dedo índice. Los datos recogidos por el Sr. Vázquez de Zafra, ampliados debidamente, formarán un interesante estudio de índole comercial y agrícola.

Estos son, á grandes rasgos y para satisfacer la curiosidad general, los trabajos efectuados por la Comisaría regia desde el 9 de junio, en que zarpó de España, hasta el 29 de octubre, en que emprendió el viaje de regreso.

Llegamos, Señores, á la parte verdaderamente espinosa de esta conferencia. Si me fuera posible dar por cerrado aquí mi discurso, no tardaría en hacerlo; pero excitado el interés popular, y circuladas opiniones, que han sido tema de discusión, mi trabajo resultaría incompleto, si no dijera algo, aunque también á grandes rasgos, referente á la parte política, administrativa y colonial, que conviene en lo futuro á los territorios africanos, y á la impresión y juicio general que hayan podido merecerme.

Frente á frente á la cuestión, y haciéndome cargo de su escabrosidad y alcance, yo quiero como deber de mi conciencia, dejar á un lado el carácter oficial que las circunstancias me impusieron, y declarar en primer término, que todo cuanto haya de decir en adelante, es fruto exclusivo de mi individualidad y opinión que independientemente expreso, porque abierto está el palenque, y respeto merece todo juicio, por insignificante que sea, con tal de que lo abone una honrada voluntad y una sinceridad y buen deseo indiscutibles.

Ni escéptico, ni iluso vuelvo de allá; encontré más y mejor de lo que presumí encontrar, he visto con ojos propios la dificultad del problema, he procurado estudiarlo en sus límites de realidad, he recogido datos, algunos de los cuales someteré á vuestra consideración, y he formado el concepto, que no vacilo en anticiparos, de que hay allí, al lado de grandes dificultades que vencer, un porvenir que se presenta halagüeño.

No es posible estudiar el continente separado de Fernando Póo; el continente es y tendrá que ser siempre un anejo de la isla; dispúsolo así la misma Naturaleza al crearlo inferior en producción, inferior en suelo, inferior en salubridad.

Los nuevos territorios son un pañuelo: 25.000 kilómetros cuadrados de superficie, cubiertos de bosque virgen y poblados por 200.000 negros en el más primitivo estado de salvajismo. Sol abrasador, tierra húmeda y caliente, ríos anchos, impetuosos,

pantanos dilatados, población diseminada, ausencia de cultivo, escasa producción natural, esto es la Guinea española. ¿Cómo fundar un plan, ni concebir un proyecto sobre estas bases aisladas? Tarea inútil, á la que desde luego renuncio.

Pero veamos Fernando Póo. En el centro del golfo de Biafra, á 12 horas de la costa, surge la isla que eleva sus últimas rocas hasta el pico de Santa Isabel, á 2.900 metros sobre el nivel del mar; sus costas bajas y á trechos pantanosas, cubiertas están de cafetales y extensas plantaciones de cacao, que cortan y animan la perspectiva de la selva. En la zona media, los pueblos *bubis* cubren los valles, donde se cría el ñame, la patata, las legumbres, la producción entera de Andalucía; la zona alta, despoblada é inculta, presenta toda la aspereza de la sierra. El clima responde á la altitud, la producción al clima; allí se puede decir sin paradoja, que el habitante escoge la zona climatológica que más le place. ¡Hermoso panorama que desde el primer vistazo predispone en su obsequio!

Sobre un acantilado, en forma de herradura, se alzan las pintorescas casitas de Santa Isabel, la capital, con sus calles tiradas á cordel, su hermosa plaza de España, con jardín á la inglesa, sus factorías, su casa gobierno, sus misiones, su soberbia alameda de los mangos. Al lado mismo de la población empieza el cultivo, que se extiende por todas partes; á las orillas del hermoso camino de Basilé, la plantación es inmejorable. Admira y encanta el vigor de aquellos árboles, la cantidad de fruto, la lozanía de los tallos.

De la potencia productiva de aquel suelo basáltico, voy á presentar un cálculo, que es el que sirve de base á los plantadores. En desmontar y sembrar una finca se invierten, por ejemplo, 10.000 duros. Durante 4 años se gasta en ella á razón de 2.000 duros anuales. Al 5.° año, la finca produce lo suficiente para costear sus gastos, y al final del 8.° año, cuando la propiedad ha

entrado ya en pleno período de actividad, la finca renta, libre de gastos, 18.000 duros anuales, es decir, la suma íntegra de todo cuanto se invirtió en ella durante los 5 primeros años, y que constituye ya la renta líquida que el propietario percibirá anualmente como premio de su trabajo. ¿Hay nada más rico; hay comarca agrícola más fértil en el mundo?

¿Pero á qué fantasear? Ahora mismo la isla atraviesa un triste período de paralización. En suspenso las concesiones de terreno, prohibida la importación de *krumanes*, faltas de brazos las colonias y pudriéndose en los árboles las cosechas que no se pueden recolectar, todavía Fernando Póo ha producido al Estado español más de un millón de pesetas, que han sido recaudadas en la Aduana de Barcelona como derechos de introducción de los productos insulares. Es decir, Señores, que aquella pobre colonia africana, abandonada por nosotros siempre, como objeto de poca monta, sin comunicación alguna con la metrópoli, que apenas representaba un grano de arena en nuestro pasado imperio colonial, era la única que no necesitaba el auxilio de la patria, que no vaciaba nuestras arcas, que no desangraba nuestras venas!

Pues bien; en esta isla no se cultiva más que una fracción insignificante; si á tenor de lo que rinde actualmente estuviera toda ella en producción, no es utópico asegurar que el total importe de sus ingresos excedería á la cifra de diez millones de pesetas. Pero el grave mal de Fernando Póo, lo que ha constituído siempre el escollo, donde vinieron á estrellarse los esfuerzos de los plantadores, ha sido la falta de brazos para emplear en las labores del campo.

El blanco no sirve para trabajar la tierra, y el elemento de color que podía ser apto, ha sido en ocasiones muy difícil de conseguir y en todo tiempo muy caro. Ved, si no, cómo se expresa el Consejo de vecinos sobre este asunto. «Cuanto se diga

»para encarecer la necesidad de la traída de trabajadores agrí»colas á la isla, será poco ante la triste realidad. Esta es cuestión »de vida ó muerte para la agricultura, destinada á total ruina si no »se encuentra pronto remedio al mal; pues mientras los propie»tarios tengan que satisfacer por cada uno de los escasos hom»bres que llegan, en concepto de comisión, viajes, ilusorios anti»cipos hechos al kruman antes de salir del puerto de donde »proceden, y manutención durante el fantástico período de tiempo »que está en espera de buque que los traiga, unas doscientas »cincuenta pesetas, además de facilitarle durante los dos años que »dura su contrato, una ración que se evalúa en quince pesetas »mensuales y veinte pesetas al mes en concepto de salario; los »derechos de inscripción, que ascienden á diez pesetas por cada »hombre, y su viaje de regreso que importa 35 pesetas, es impo»sible competir con la producción de las posesiones portuguesas, »similar á la nuestra, donde por la inmigración de krumanes, de »otras colonias, también pertenecientes á Portugal, no sólo los »trabajadores resultan á precios relativamente insignificantes, sino »que se obtienen cuantos son necesarios para la buena y orde»nada explotación de sus plantaciones.»

Y esta cuestión, que en opinión de los plantadores de la isla era cuestión de vida ó muerte, ha quedado resuelta, por lo pronto, con la posesión del territorio continental, ventaja inmensa, cuyo valor no puede ser apreciado sino sobre el terreno y que sería bastante por sí sola, aparte de la conveniencia de haber puesto fin al enojoso y largo pleito sostenido con Francia, para considerarla desde luego como un gran beneficio.

Y ya que trato del problema obrero, fuerza será decir algo también de los *bubis*. Apena, Señores, considerar, que en el centro de la isla, bajo nuestra tutela, existen millares de súbditos españoles en absoluto estado de separatismo. Punible incuria y abandono de todos, ha permitido á los *bubis* alejarse á las alturas

de la colonia y allí vivir sin progresar, años y años, con mengua nuestra y desdoro de nuestra influencia civilizadora.

Y mientras ellos cultivan sus campos, las plantaciones europeas perecen por falta de brazos, y ha ocurrido, Señores, que después de un serio disturbio, conocido en el país con el nombre de «sublevación de los lagos», Inglaterra prohibió la exportación de krumanes, y nuestros colonos fernandinos, á quienes esta medida arruinaba, hicieron presente al Ministro inglés que subscribió el decreto, los perjuicios que sufrían y su deseo de volver al antiguo estado de cosas, y entonces el Ministro inglés, abriendo ojos tamaños, de sorpresa, le dijo al representante de los colonos: «No comprendo lo que me pedís, ¿pues qué hacéis vosotros con vuestros 40.000 *bubis?*»

Ah! nosotros no hacíamos nada; es decir, habíamos hecho una frase y era bastante; habíamos dicho que el *bubi* era un ser raquítico, holgazán é inútil, del cual nadie debía acordarse, y en consonancia con este programa, no habíamos vuelto á ocuparnos de ellos. Y, sin embargo, los *bubis* trabajan, los *bubis*, degenerados, sí, porque nadie cuidó de mejorar su raza, labran más y mejor que los colonos europeos; los *bubis*, despreciados por nosotros, tienen sus campos de cacao, y cuando un plantador celoso de su interés y con iniciativa propia, les dió terreno al lado de su finca y semillas que cultivar, los *bubis* vinieron cerca de él y cuidaron la producción y no fueron holgazanes ni inútiles, porque el instinto de la ganancia asegurada les impulsó á ser sociables.

Pero este problema *bubi*, que solamente puedo esbozar ahora, tiene un segundo aspecto de mucha mayor gravedad.

Ya sean 40.000, como supuso el extranjero, ya sean 22.000 como se fija en el último censo, son siempre muchos con relación al elemento europeo que allí existe. ¿Y puede nadie garantizar las pacíficas intenciones de esta multitud, que vive separada de nosotros dentro de nuestra casa? ¿Son tan seguras y amistosas las in-

tenciones de nuestros vecinos allá, que no pueda ni recelarse siquiera la repetición de un *Katipunan bubi*? ¿Acaso eran más fuertes y más guerreros los *tagalos*, y sin embargo, cuando fueron excitados y amparados, aquella raza, también raquítica, demostró una pujanza que nos produjo asombro.

Y qué disculpa encontraríamos á nuestra imprevisión, si algo de esto nos ocurriese, después de las tristes é imperecederas lecciones de la experiencia?

Hay que atraer al pueblo *bubi*, buscarle y civilizarle, haciéndole participar de nuestra vida, compenetrándole con nuestros sentimientos, españolizándolo, en una palabra, porque de lo contrario, el peligro, si ahora no existe, se presentará más adelante, tan pronto como la isla progrese y excite la codicia extraña. Ese ha sido siempre y ese será en lo sucesivo también el castigo de nuestra apatía legendaria! (1)

Alguien me objetará, oyéndome pintar las excelencias de Fernando Póo, ¡pero aquello es tan malsano! ¡se ha dicho tantas veces que allí no se aclimata el blanco! Vamos por partes. Aun no hace mucho tiempo, según me han dicho, existían en los alrededores de Santa Isabel unas lagunas pestilenciales, abundante foco de miasmas palúdicos. Desecadas las lagunas, el estado sanitario de la capital ha mejorado tanto que, según una estadística que ha tenido la bondad de facilitarme el Médico director de aquel hospital, la mortalidad ocurrida en la marinería, Infantería de Marina y clases, ha sido, durante los últimos siete años, la siguiente:

Año 1895........................	0
» 1896........................	4
» 1897........................	20

(1) Consigno con gusto la atención preferente que el Gobernador de Fernando Póo, D. Luis Navarro, dedicó á la cuestión *bubi*, y la expedición que por su orden y con objeto de atraerlos, realizó al interior de la isla, en 1897, el teniente de Infantería de Marina Sr. Sorela.

Año 1898..........	3
» 1899......................	3
» 1900..	6
» 1901 hasta el 31 de mayo.......	5

La crecida mortalidad habida el año 1897, fué originada en gran parte, según el citado Médico director, á la forma en que arribó allí la fuerza de Infantería de Marina, al alojamiento que se le dió y al servicio que se le exigía, según hizo presente á la superioridad el mencionado director en informe fecha 1.º de junio del citado año. De modo, que prescindiendo por anormal de la cifra correspondiente al año 1897, resulta una mortalidad media anual de tres enteros cincuenta centésimas, la que distribuída proporcionalmente al número de individuos, que calculo aproximadamente en doscientos, resulta una mortalidad de 1,75 por 100, que es solamente cuatro centésimas mayor que la mortalidad que sufren en la Península las fuerzas que guarnecen Andalucía.

En cuanto al número de asistidos de paludismo, éste fué el siguiente:

Año 1895............	158
» 1896......................	206
» 1897......................	418
» 1898......................	376
» 1899......................	325
» 1900......................	586
» 1901 hasta 31 de mayo..	444
Total.....	2.513

y contando los enfermos ingresados en el hospital por todos conceptos, 2.819.

De aquí se deduce, que el promedio de estancias hospitalarias por individuo, fué en 7 años (contando como entero el de 1901,

que poco ha de alterar el razonamiento) de 14,09 y en cada año de 2,01; lo que representa casi la mitad de las hospitalidades causadas por nuestras tropas peninsulares en la región andaluza.

No quiere esto decir, y me anticipo á la réplica, que el estado sanitario de Fernando Póo sea mejor que el de Andalucía. Bueno fuera! Preciso es no olvidar que el paludismo es allí endémico, y que el veneno telúrico no gasta bromas. Por eso el europeo que se instala en Fernando Póo, y lo mismo en el Muni (aunque este territorio sea más malsano por el estado de mayor abandono en que se encuentra), además de poseer una salud hermosa, tiene que vivir allí atento á las medidas profilácticas, tan generalizadas ya, y manteniéndose constantemente sobre aviso y sin cometer imprudencias voluntarias, puede vivir muy largos años, á lo menos según se desprende de la estadística numérica.

Respecto á la aclimatación, creo que se ha dado á la frase un sentido vulgar que es poco exacto. Que el blanco no se aclimata allí, es cosa, por demasiado sabida, hasta olvidada, si con ello se quiere decir, que ni tarde ni temprano adquiere la inmunidad. Pero aunque no la adquiera, no por ello ha de peligrar necesariamente su vida. Lo que el blanco no puede hacer allí y mucho menos en el continente, son las labores corporales fatigosas; pero creo inútil insistir sobre ello, porque considero que esto tampoco ofrece novedad para nadie que conozca de cerca ó de lejos lo que son países tropicales.

La frase de la aclimatación del blanco en nuestros dominios africanos, no es rigurosamente exacta, en el sentido que circula por ahí, ó sea como sinónimo de que no prospera, de que no vive, cuando se relaciona con el individuo aislado, pero lo es, cuando se alude á la familia. Ésta, en verdad, no prospera allí; la mujer es flor que al ser transplantada se marchita; esposa que cumple en aquellos países el sagrado deber de la maternidad, es

cuerpo que no se repone, despojo que irremisiblemente se traga la tierra.

Trato de presentar la cuestión en términos del más puro realismo; en mi concepto, Fernando Póo, es, con las salvedades que anteceden y en relación con los climas tropicales, un clima sano, desde luego el más salubre de todos los que imperan en las zonas vecinas, y tiene que serlo aun más á medida que los bosques de la isla vayan siendo desmontados, desecados los pantanos y substituídos por campos de labor.

Pues bien, Señores, la posición privilegiada de esta isla, su suelo más privilegiado aún, sus diferentes altitudes, y la variada climatología subsiguiente, son los factores naturales que han de indicarnos su porvenir y el rumbo de nuestra colonización futura.

Al lado de la isla se alzan las dilatadas colonias alemanas y francesas; la nuestra es reducida, casi insignificante; si pretendemos luchar con los colosos utilizando sus mismos medios y esgrimiendo análogas armas, ¿cómo confiar en el éxito?

Pero si en este momento crítico, en que no tenemos allá todavía considerables intereses creados, cuando podemos elegir lo que más nos convenga sin perjuicio de nadie, nos decidiéramos al fin á prescindir de nuestros arcáicos procedimientos de tan triste memoria, y con amplio espíritu de libertad y de progreso abolimos de una plumada para Fernando Póo y sus dependencias toda especie de régimen arancelario, y apelamos á las fuerzas vivas del país con una activa propaganda razonada ¿no es lícito, por ventura, abrigar la esperanza de que lo mismo que se desarrolló y engrandeció el puerto de la Luz, en Gran Canaria, se puede engrandecer también el de Santa Isabel ó el de San Carlos, ó cualquier otro que á dicho efecto se habilitase?

¿Pues qué, si las líneas extranjeras de navegación, que á corta distancia de Fernando Póo pasan, se deciden á tocar allí, por conveniencia propia, por encontrar establecidos en la isla los grandes

depósitos comerciales del golfo de Biafra, no sería esto sólo un venero de riqueza incalculable?

¿Y qué es preciso para esto, sino suprimir aduanas, garantizar á nuestro comercio, que de hoy en adelante no hallará trabas en su iniciativa, crear atmósfera colonial y convencernos, al fin, de que en los actuales tiempos no hay más palanca civilizadora de verdadera eficacia que la influencia mercantil. Tras el comercio, que responderá á nuestro llamamiento si le dan sólidas y permanentes garantías, irá la nación y con la nación el progreso.

Y que esto no es ilusorio, lo prueba el que, según los informes, bien respetables por cierto, que yo he podido recoger, el mayor obstáculo que se ofrecía al reconocimiento de nuestros derechos africanos era el temor, muy justificado en verdad, de que al encontrarnos dueños de aquel país lo declarásemos libre de derechos de importación, matando de un golpe los intereses vecinos, porque no dudeis, Señores, de que en el mismo instante de decretar nosotros la libertad arancelaria en nuestro dominio é iniciar vigorosamente esta campaña, las casas mercantiles establecidas en las cercanías, vendrían á él en seguida, porque la situación por que atraviesan casi todas es precaria y sobre el suelo español la encontrarían salvada.

El continente no necesita, en mi criterio, legislación alguna especial, ni plan distinto del anterior; los territorios de la Guinea no han sido adquiridos para engrandecimiento directo de la metrópoli, fuéronlo para asegurar los intereses y el porvenir de nuestra colonia principal de Fernando Póo. No hace falta inventar para ellos sistema de colonización diferente, basta con que sigan, como satélites, la marcha general que imprimamos á Fernando Póo. A medida que la isla prospere, y sí prosperará bajo un régimen libre, los colonos, los plantadores, los que hayan acudido tarde para fincar en la isla, encontrarán en el continente campo

adecuado donde instalarse. Y mientras tanto, sin precipitaciones que son nocivas, pero con ánimo firme y voluntad constante, vayamos preparando este país como ampliación de Fernando Póo; abramos caminos, repartamos semillas, creemos colonias comunales, para aprovechamiento de los pueblos, sujetándolos con los lazos del interés y la ganancia; habilitemos puertos sin grandes gastos ni administración costosa, y dediquemos todo el esfuerzo principal al fomento de Fernando Póo, que tan digna es de nuestro celo.

No pensemos que vamos á encontrar allí la compensación de nuestro perdido imperio, aquello, por desgracia, fué; pero sin ilusiones ni desfallecimientos explotemos nuestra propiedad, que puede darnos buen rendimiento, insuficiente para remediar nuestra penuria, pero pingüe con relación á la superficie del dominio, sin que tengamos necesidad de apelar nunca, ni pronto ni tarde, al vergonzoso extremo de proclamar la patria en un estado de perpetuo baratillo.

¿Para qué hablar de leyes adjetivas? ¿A qué detenernos ahora en consignar la urgencia del cable, la apertura de carreteras, el establecimiento de una estación carbonera y tantas otras, cuando lo esencial, lo primordial, lo verdaderamente vital, es fijar la orientación, sin divagaciones, descubrir el faro y aproarlo?

Yo tengo confianza en el porvenir de la colonia, yo la tuve y la he de tener siempre en las fuerzas vivas de nuestra patria, no para esta, después de todo, nimia empresa, sino para otras más elevadas y grandiosas. No son las naciones ni grandes ni pequeñas por su extensión, lo son por su espíritu, por su energía, por su virilidad.

¿Somos, acaso, menores que Bélgica? Pues recordemos que en Bélgica, un rey emprendedor, á la cabeza de un elemento mercantil, sin apelar á la nación, pero uniendo y dirigiendo las aspiraciones nacionales, ha constituído, precisamente en el corazón de

ese continente africano que tanto nos preocupa, un soberbio imperio colonial sin precedentes!

Lejos de mí la predicación de semejantes aventuras, pero meditemos sobre el ejemplo, que bien lo merece, y abramos el ánimo á la esperanza.

Y ahora, SEÑORES, al mostraros por completo mi corazón y mi pensamiento, he cumplido con mi deber.

HE DICHO.

DATOS ESTADÍSTICOS

RELACIÓN del cacao, café y demás productos exportados para la Península en el año 1900

FECHAS	VAPORES	Sacos de cacao	Kilogramos	Sacos de café	Kilogramos	Aceite de Palma — *Bocoyes*	Kilogramos	Madera — *Tozas*	Kilogramos
25 febrero	*C. Condal*	711	50.640	2	130	1	225	»	75.280
10 marzo	*G. Ríus*	602	57.251	38	3.077	6	2.567	134	80.000
25 abril	*C. Condal*	171	7.699	85	6.682	»	»	»	»
25 junio	*Larache*	154	10.536	45	3.384	»	»	»	»
25 agosto	*C. Condal*	1.708	127.805	18	1.149	»	»	»	»
27 octubre	*Idem íd.*	3.423	236.146	20	980	6	855	»	»
15 noviembre	*G. Ríus*	3.645	243.271	8	265	6	640	55	12.000
25 diciembre	*C. Condal*	6.301	418.076	5	195	4	755	»	»
	SUMA TOTAL	16.715	1.151.438	221	15.762	23	3.042	189	167.280

RESUMEN

	AÑO 1900				AÑO 1901	
	DATOS DEL CUADRO ANTERIOR		DATOS DE LOS RESÚMENES DE ADUANAS		SOBORDOS DE LA COMP.ª TRASATLÁNTICA	
	Kilog.	*Derechos*	*Kilog.*	*Derechos*	*Kilog.*	*Derechos*
Cacao	1.151.438	1.036.249 pts.	1.233.962	1.101.565 pts.	1.192.063	1.072.856 pts.
Café	15.762	16.550 »	17.119	17.974 »	13.613	14.293 »
TOTAL	1.167.200	1.052.799 pts.	1.241.081	1.119.539 pts.	1.205.676	1.087.150 pts.

Los 100 kilos de cacao pagan en la Península, por derechos de importación, 90 pesetas y los de café 105 pesetas.

RELACIÓN del cacao y demás productos exportados para el Extranjero en el año 1900

FECHAS	VAPORES	Sacos de cacao	Kilogramos	Aceite de palma	Kilogramos	Sacos de hueso de palma	Kilogramos
2 marzo..........	*Inglés Bonma*......	3	267	62	34.720	75	8.383
31 ídem..........	*Idem Niger*........	»	»	»	»	100	8.222
1.º mayo.........	*Idem íd*...........	»	»	34	15.027	»	»
17 septiembre.....	*Idem Volta*........	»	»	32	12.497	»	1.554
	SUMA TOTAL...	3	267	128	62.244	196	18.159

ESTADO sanitario del hospital Reina Cristina, comprendiendo l
Marina y clases, desde el mes de abril de 1895, á 31 de ma

ENFERMEDADES	1895			1896			1897 (1)		
	Entrados....	Fallecidos..	Salidos......	Entrados....	Fallecidos...	Salidos......	Entrados....	Fallecidos...	Salidos......
Absceso.............	»	»	»	1	»	1	2	»	
Adenitis.............	»	»	»	3	»	3	»	»	
Antrax..............	»	»	»	1	»	1	»	»	
Blenorragia..........	2	»	2	1	»	1	6	»	
Bronquitis...........	8	»	8	12	»	12	32	»	3
Chancro venéreo.....	»	»	»	»	»	»	»	»	
Conjuntivitis........	3	»	3	»	»	»	»	»	
Contusiones..........	»	»	»	1	»	1	3	»	
Enteritis............	»	»	»	9	»	9	15	»	1
Estomatitis..........	»	»	»	»	»	»	»	»	
Fiebre palúdica.......	158	»	158	206	4	202	418	20	39
Fístula perineal......	2	»	2	»	»	»	»	»	
Flemón difuso........	»	»	»	2	»	2	»	»	
Gastroenteritis.......	3	»	3	»	»	»	»	»	
Gastritis............	10	»	10	4	»	4	»	»	
Hepatitis............	»	»	»	1	»	1	2	»	
Hernia..............	»	»	»	»	»	»	»	»	
Heridas.............	»	»	»	1	»	1	»	»	
Laringitis...........	1	»	1	»	»	»	»	»	
Otitis..............	»	»	»	1	»	1	»	»	
Parafimosis..........	»	»	»	»	»	»	»	»	
Reumatismo.........	4	»	4	1	»	1	»	»	
Sarna...............	»	»	»	»	»	»	4	»	
Sífilis..............	»	»	»	»	»	»	»	»	
Tétanos.............	»	»	»	»	»	»	»	»	
TOTALES.....	191	»	191	244	4	240	482	20	46

(1) La mortalidad del año 1897 obedeció, en gran parte, á que en febrero llegó la Inf
se les exigía, explican este aumento de mortalidad, y para más detalles puede verse un
el aumento de mortalidad de las fuerzas de Infantería de Marina y de los deportados cu

ividuos ingresados en el mismo, de marinería, Infantería de
1901.

1898		1899			1900			1901		
Fallecidos...	Salidos......	Entrados....	Fallecidos...	Salidos......	Entrados....	Fallecidos...	Salidos......	Entrados....	Fallecidos...	Salidos......
»	»	1	»	1	5	»	5	»	»	»
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	1
»	2	5	»	5	»	»	»	»	»	»
»	18	»	»	»	2	»	2	»	»	»
»	»	2	»	2	3	»	3	1	»	1
»	»	2	»	2	»	»	»	4	»	4
»	5	»	»	»	2	»	2	3	»	3
»	36	»	»	»	8	1	7	»	»	»
»	8	»	»	»	»	»	»	1	»	1
3	373	325	3	322	586	4	582	444	3	441
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
»	4	6	»	6	1	»	1	1	1	»
»	1	»	»	»	1	»	1	»	»	»
»	»	2	»	2	»	»	»	4	»	4
»	»	1	»	1	2	»	2	»	»	»
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
»	»	1	»	1	»	»	»	2	»	2
»	6	4	»	4	4	»	4	5	»	5
»	»	6	»	6	5	»	5	1	»	1
»	2	»	»	»	1	»	1	»	»	»
»	»	»	»	»	1	1	»	1	1	»
3	455	355	3	352	621	6	615	468	5	463

le Marina, y la forma en que vinieron, el alojamiento que se les dió y el servicio que
que dió el que subscribe, en 1.° de junio de 1897, sobre las causas que influyeron en
filipinos.

Santa Isabel, 7 julio 1901.

MANUEL GARCÍA

ESTADO sanitario del hospital Reina Cristina, comprendiendo los individuos ingresados en el mismo, de marinería, Infantería de Marina y clases, desde el mes de abril de 1895, á 31 de mayo de 1901.

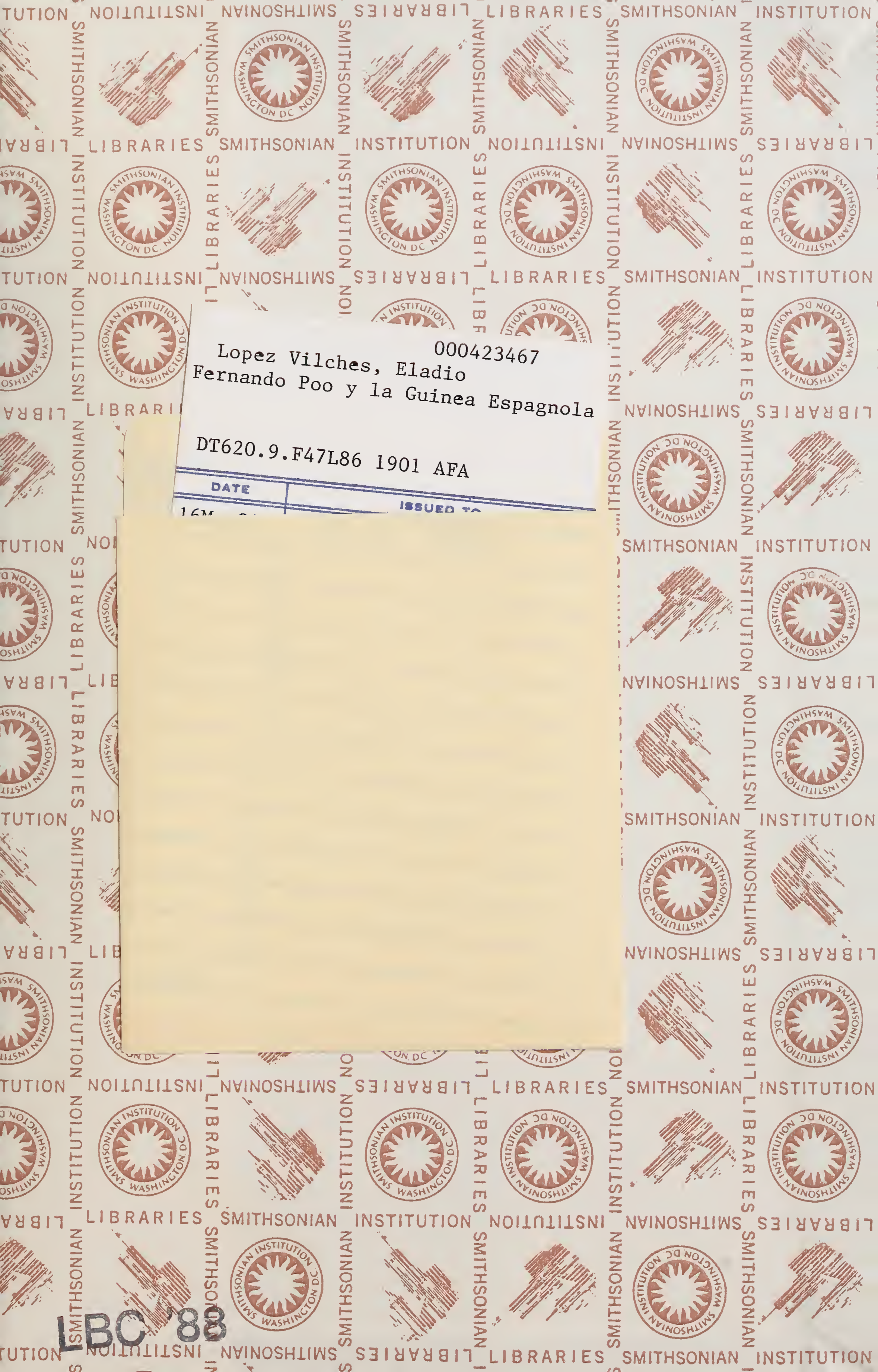
ENFERMEDADES	1895			1896			1897 (1)			1898			1899			1900			1901		
	Entrados....	Fallecidos..	Salidos.....	Entrados....	Fallecidos..	Salidos.....	Entrados....	Fallecidos..	Salidos.....	Entrados....	Fallecidos..	Salidos.....	Entrados....	Fallecidos..	Salidos.....	Entrados....	Fallecidos..	Salidos.....	Entrados....	Fallecidos..	Salidos.....
Absceso............	»	»	»	1	»	1	2	»	2	»	»	»	1	»	1	5	»	5	»	»	»
Adenitis............	»	»	»	3	»	3	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Antrax.............	»	»	»	1	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	1
Blenorragia.........	2	»	2	1	»	1	6	»	6	2	»	2	5	»	5	»	»	»	»	»	»
Bronquitis..........	8	»	8	12	»	12	32	»	32	18	»	18	»	»	»	2	»	2	»	»	»
Chancro venéreo.....	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2	»	2	3	»	3	1	»	1
Conjuntivitis........	3	»	3	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2	»	2	»	»	»	4	»	4
Contusiones.........	»	»	»	1	»	1	3	»	3	5	»	5	»	»	»	2	»	2	3	»	3
Euteritis............	»	»	»	9	»	9	15	»	15	36	»	36	»	»	»	8	1	7	»	»	»
Estomatitis..........	»	»	»	»	»	»	»	»	»	8	»	8	»	»	»	»	»	»	1	»	1
Fiebre palúdica......	158	»	158	206	4	202	418	20	398	376	3	373	325	3	322	586	4	582	444	3	441
Fístula perineal......	2	»	2	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Flemón difuso.......	»	»	»	2	»	2	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Gastroenteritis.......	3	»	3	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Gastritis............	10	»	10	4	»	4	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Hepatitis............	»	»	»	1	»	1	2	»	2	4	»	4	6	»	6	1	»	1	1	1	»
Hernia..............	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	1	»	»	»	1	»	1	»	»	»
Heridas.............	»	»	»	1	»	1	»	»	»	»	»	»	2	»	2	»	»	»	4	»	4
Laringitis...........	1	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	1	2	»	2	»	»	»
Otitis...............	»	»	»	1	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Parafimosis..........	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	1	»	»	»	2	»	2
Reumatismo.........	4	»	4	1	»	1	»	»	»	6	»	6	4	»	4	4	»	4	5	»	5
Sarna...............	»	»	»	»	»	»	4	»	4	»	»	»	6	»	6	5	»	5	1	»	1
Sífilis...............	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2	»	2	»	»	»	1	»	1	»	»	»
Tétanos.............	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	1	»	1	1	»
TOTALES....	191	»	191	244	4	240	482	20	462	458	3	455	355	3	352	621	6	615	468	5	463

(1) La mortalidad del año 1897 obedeció, en gran parte, á que en febrero llegó la Infantería de Marina, y la forma en que vinieron, el alojamiento que se les dió y el servicio que se les exigía, explican este aumento de mortalidad, y para más detalles puede verse un informe que dió el que subscribe, en 1.° de junio de 1897, sobre las causas que influyeron en el aumento de mortalidad de las fuerzas de Infantería de Marina y de los deportados cubanos y filipinos.

Santa Isabel, 7 julio 1901.

MANUEL GARCÍA


SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES
SMITHSONIAN INSTITUTION WASHINGTON D.C.



SMITHSONIAN
INSTITUTION
LIBRARIES

